

TEMAS INTRODUCTORIOS

TEMA 1: LOS COMIENZOS

TEXTOS: Mt 3,1 - 4,17; Mc 1,1-15; Lc 3,1 - 4,21

1. NIVEL LITERARIO

1.1. Los comienzos de Jesús en la tradición sinóptica

Las comunidades paulinas no transmiten informaciones sobre el comienzo de la actividad de Jesús. Por el contrario, el cuarto Evangelio tiene cuidado en señalar ese comienzo y colocarlo en íntima conexión con la actuación del Bautista (actividad paralela en Jn 3,22; actividad de los discípulos bautistas de Jesús en 4,1-2 y referencia a la presencia de Jesús en el territorio bautismal de Juan en 10,40). Del mismo modo, la tradición sinóptica indica que las raíces del ministerio de Jesús están en íntima conexión con los grupos bautistas en general, y con el de Juan en particular.

Los elementos comunes de la tradición sinóptica respecto al inicio del ministerio de Jesús son: Bautismo en el Jordán, tentaciones y ministerio en Galilea. A diferencia del autor del cuarto evangelio se omiten las noticias sobre una actuación previa en Judea y en su lugar se deja espacio para *un paso por el desierto* entre el Bautismo y el comienzo la actividad pública de Jesús. Este esquema desplegado en los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas concuerda, en lo esencial, con las breves noticias que aparecen diseminadas en el libro de los Hechos de los Apóstoles (1,21-22; 10,37, etc.).

A estos elementos Lucas añade, entre el Bautismo y las Tentaciones, la genealogía de Jesús. Y desplaza el relato de la detención de Juan Bautista desde el lugar que lo sitúan Marcos y Mateo (inmediatamente antes del ministerio) a un momento previo.

1.2. Paralelismo Juan-Jesús

A la preocupación por la relación entre Jesús y Juan el Bautista se debe la construcción, propia de la tradición sinóptica, de un estrecho paralelismo entre ambos personajes. Este se puede descubrir en la presentación que realiza Lucas en su evangelio de la infancia. Pero sobre todo se manifiesta en el primer capítulo de Marcos y en Mateo 3-4 como aparece en los cuadros que presentamos a continuación.

Marcos 1

4	Apareció Juan Bautista	12	A continuación el Espíritu lo empuja
	en el <i>desierto</i>		al <i>desierto</i>
	<i>proclamando</i>	14	y <i>proclamaba...</i>
	un bautismo		" <i>Convertíos...</i> "
	de <i>conversión</i>	15	y <i>fue bautizado por Juan</i>
5	y <i>eran bautizados por él</i>	9	en el <i>Jordán</i>
	en el río <i>Jordán</i>		

Mateo 3-4

3,1	Aparece Juan el Bautista	3,13	Entonces <i>aparece</i> Jesús que viene de Galilea
		4,1	Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu
	en el <i>desierto</i>		al <i>desierto</i>
3,2	" <i>Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos</i> "	4,17	" <i>Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos</i> "
	de quien habla	4,14	Para que se cumpliera el oráculo del
3,3	el		<i>profeta Isaías</i>
	<i>profeta Isaías</i>	4,25	Y le siguió una gran muchedumbre de Galilea, de Decápolis
3,5	Acudía entonces a él		<i>Jerusalén y Judea,</i>
	<i>Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán</i>		y del otro lado <i>del Jordán;</i>
	y en el <i>Jordán</i>	3,13	Jesús va al <i>Jordán</i> donde Juan
3,6	<i>eran bautizados por él</i>		para <i>ser bautizado por él</i>

El sentido del paralelismo debe buscarse en la semejanza/oposición que se consigna en Mc 1,7-8 y Mt 3,11. "Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo...Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo". "El fuerte" y "el más fuerte", "el que bautiza en agua" y "el que bautiza en Espíritu". De ello se desprende una imagen muy semejante a la de Hch 13,24: "Juan predicó como precursor, ante su (de Jesús) venida".

1.3. Teofanía y "tentaciones"

El género literario de estos pasajes presenta características diferentes respecto al restante material evangélico.

En el relato del Bautismo se narra un hecho histórico (Jesús es bautizado por Juan) con ayuda de elementos de la apocalíptica. De ella procede el rasgado o abrirse de los cielos que hace posible la aparición del Espíritu y la audición de la voz divina. Como resultado se obtiene un relato de vocación sapiencial-apocalíptica donde el llamamiento se realiza mediante una voz paterna del cielo y gracias al cual el que ha sido llamado recibe el Espíritu para comunicar revelación y conocimiento.

Las Tentaciones, por su parte, nos han sido transmitidas bajo dos formas de relato: las divergencias entre Marcos y los otros Sinópticos son manifiestas. Temporalmente, ¿acontecen, como señala aquél, durante la estadía en el desierto o al final de ella? ¿Cómo se compagina el servicio de los ángeles de Marcos con el ayuno absoluto que consignan los otros evangelistas?. Además, Marcos es el único que habla de la compañía de las bestias. Los relatos de Mateo y Lucas dependen indudablemente de Deuteronomio 8. Por el contrario, no se puede probar lo mismo para Marcos: desierto, tentación y número cuarenta aparecen frecuentemente unidos en toda la tradición bíblica y no sólo en este texto de Deuteronomio. Más que a éste, Marcos 1,12-13 parece remitirse a la tipología de Adán que en el paraíso vivió en compañía de animales y allí fue tentado. La tradición judía sobre Adán, por su parte, conoce también la presencia de ángeles servidores que daban de comer y beber a los primeros seres humanos. Quizás desde este texto de Marcos se desarrolle el concepto lucano de Nuevo Adán que hace al tercer evangelista modificar las tentaciones y que le lleva a colocar entre Bautismo y Tentaciones una genealogía que se remonta hasta el primer Hombre.

En todo caso, en los dos tipos de relatos se trataría de un hecho que se presenta interpretado con ayuda de elementos tomados del Antiguo Testamento. Gracias a ello el relato sirve para salir al encuentro de ciertas expectativas mesiánicas corrientes en el tiempo de Jesús y que seducían también a sus seguidores. Tiene, por lo demás, un interés parenético que quiere hacer recordar al cristiano que Satanás procurará por la tentación apartarlo del camino emprendido. Su unión con el Bautismo responde a un esquema que encontramos en la catequesis de Pablo de 1 Cor 10,1-13.

2. NIVEL HISTÓRICO

2.1. Imperio romano y Reino de Dios

Con el pretexto de frenar las ambiciones imperiales seléucidas, primeramente, y de Mitriades y los partos, posteriormente, Roma se apodera del Reino judío y de los pequeños principados árabes de la región.

Sea indirectamente por medio de un rey vasallo, o directamente a través del gobierno de los procuradores, Israel formará parte del Imperio a partir del año 63 a.C.

Después de los disturbios de las guerras civiles, comienza con Augusto el período llamado de la "pax romana". Desde ese momento, en Palestina, por la acción de Herodes el Grande comienza el reacomodamiento de las variables sociales en orden a colocarlas al servicio del interés imperial.

Se desarrolla un sistema de caminos que busca integrar la Palestina a la red del comercio internacional. Se exportan hacia Roma artículos de lujo: bálsamo, en primer lugar, pero también tejidos de lino y seda manufacturados en Galilea y trufas de Judea. Se emprende una enérgica actividad constructora cuyo resultado son nuevas ciudades como Cesarea de Filipos y puertos como el de Cesarea Marítima. Dichas construcciones, sin embargo, se realizan en la periferia del país, visto el fracaso de la política de urbanización de los seléucidas y de su pretensión de integrar a Jerusalén a la red comercial helénica.

La sede desde donde los romanos prefieren dirigir su política es Cesarea Marítima, pero Jerusalén sigue ocupando un lugar central en la estructuración de la vida de la región. A ello se debe que durante la época crezca y que su crecimiento obligue a edificar fuera de sus murallas.

El traspaso de bienes al país, fruto de las donaciones de los judíos de la Diáspora, aprovecha casi exclusivamente a la capital y, sobre todo, a la clase dirigente que hace ostentación de sus riquezas. Por otra parte, cuantiosos bienes se dedican al pago de productos de importación: Muchos de ellos están destinados al uso cultural (cedros del Líbano y seda para el santuario) pero también se importan minerales y otros artículos de lujo como seda y especies provenientes de Babilonia y de la India.

Herodes efectúa innumerables confiscaciones a costa, sobre todo, de sus adversarios políticos. Las tierras confiscadas fueron vendidas posteriormente por los romanos. Estas y otras ventas debidas al endeudamiento de pequeños propietarios produjo una progresiva concentración de propiedades. Por otra parte, las ganancias de la exportación de cereales a las ciudades helenísticas próximas y de bálsamo a la metrópoli imperial queda en las pocas manos de los detentores del poder político. Herodes aplica una dura política fiscal. Igualmente los romanos imponen diversas cargas: "tributum soli" a las propiedades, "tributum capitis" a las rentas inmobiliarias, el tributo a los peregrinos, etc.

Dentro de la nación judía, sometida al poder imperial, el vértice de la pirámide social es ocupada por los *saduceos* que colaboran con la política de Roma y aceptan la integración de Israel al Imperio con leyes propias que debían ser aplicadas severamente. Dichas leyes son para ellos solamente las consignadas en la "Torah escrita" de Moisés, interpretada por los sacerdotes. Se oponen a toda nueva fe y doctrina y a toda libre interpretación porque ello podría dañar los derechos y prerrogativas sacerdotales.

Organizado en torno al sumo sacerdote, este grupo estaba constituido por la aristocracia sacerdotal y los grandes propietarios de la nación y aunque las personas que desempeñaban el sumo sacerdocio no gozaban de estabilidad plena, la función permanecía en manos de un reducido grupo de familias. El poderío económico de éstas iba en continuo aumento gracias a los privilegios anejos al cargo como eran, entre otros, las licencias de instalación de puestos comerciales.

Quizás los *Herodianos* fueran ciertos miembros de este grupo saduceo (por ello quizás Mateo 16,6 sustituye con *saduceos* el *Herodes* de Mc 8,15), como creen algunos, o, según otra opinión, de otros grupos judíos que apoyaban las pretensiones mesiánicas de Herodes.

La dura política fiscal, la progresiva concentración de la propiedad y algunas calamidades naturales hicieron que la situación fuera experimentada negativamente por estratos cada vez más extensos de la población que se oponían a las pretensiones mesiánicas de Herodes desde las expectativas de las promesas referentes al Reino de Dios.

2.2. Diversos proyectos: fariseos, esenios y movimientos bautistas.

Las formas de las expectativas, sin embargo, diferían notablemente entre sí. Estas diferencias saltan a la vista al dirigir nuestra atención a distintos proyectos que arraigaban en las élites (Fariseos y Esenios) o en el pueblo (movimientos bautistas).

Los *Fariseos* se oponían al ocupante y a la dinastía de Herodes pero sin asumir un compromiso político activo. Procedían de todas las clases so-ciales y contaban entre sus filas a la mayoría de los escribas. Según su concepción, el Reino sería inaugurado por el Ungido esperado y debía ser preparado por una práctica escrupulosa de la Ley a cuyo estudio era necesario dedicar tiempo y reflexión. De ella formaba parte no solamente la Escritura sino también la Torah oral. El fariseísmo era capaz de aceptar opiniones contradictorias y en su seno encontraban acogida nuevas doctrinas.

La concentración en el estudio de la Ley, por otra parte, los llevaba frecuentemente a un cierto "intelectualismo" y a una conciencia de superioridad que despreciaba al "pueblo de la tierra", ignorante de algunas leyes referentes al culto. Estas, sobre todo las referentes a la pureza, debían ser aplicadas a toda la vida cotidiana y a ellas debía someterse toda la comunidad.

Los *Esenios*, conocidos por los escritos del Mar Muerto, estaban presentes en toda la Palestina pero tenían su centro de actuación en "el desierto" dónde los sacerdotes desplazados, de la línea legítima de Sadoc, y laicos desterrados se retiraban en espera del Reino mesiánico, separándose del resto de Israel. Su anhelo de pureza les llevaba a multiplicar las abluciones y a evitar concurrir al Templo al que juzgaban contaminado. Se distinguían por una práctica rigorista de la Ley, que, según ellos, no debía ser deformada por la casuística de los escribas. Por ello, al ingresar a la comunidad debían confesar sus pecados. Marcados por la apocalíptica judía, esperaban la "señal" de Dios para iniciar el último combate en el que, unidos a los ángeles, destruirían a los impíos.

El cuarto evangelio (cf. 3,22-23.26) y el Evangelio de los Ebionitas (cf. Epifanio, Haer. XXX,XIII) presentan al Bautista más o menos con las mismas características: actividad bautista en el Jordán, concurrencia de la gente para ser bautizada.

Además de estos rasgos, la tradición sinóptica atribuye al Bautista otros que parecen proceder del ámbito de los esenios, como son: su predicación en el "desierto" unida a su género de vida, la cita de Isaías 40,3 y "la confesión de los pecados".

Las características mencionadas introducen una dificultad en los textos de Marcos y Mateo con la identificación de "desierto" y valle del Jordán. También en la mente de los evangelistas se trata de dos lugares distintos como muestra el desplazamiento inmediato de Jesús desde el Jordán al desierto. Quizás el motivo de esta atribución unida al paralelismo entre Juan y Jesús pueda ser debido a algún afán cristiano proselitista de la segunda mitad del siglo respecto a los esenios.

Frente a estos proyectos de la "elite" judía, las propuestas populares se canalizaban frecuentemente a través de los *movimientos bautistas*. Agrupados o no en torno a un líder carismático, no daban importancia o se oponían abiertamente al culto realizado en el Templo y a los sacrificios sangrientos. Sus inmersiones en las corrientes de agua, que realizaban con vistas al perdón de los pecados, se distinguían notablemente de las abluciones de esenios y fariseos. A diferencia de éstos, se encuentra en el movimiento bautista una aguda preocupación por anunciar a todos la salvación, vista la proximidad amenazante del inminente Juicio de Dios.

2.3. Situación del pueblo de Galilea. Los Zelotes.

Las dificultades de la población arriba mencionadas se sentían de forma particularmente aguda en Galilea. A la desigual distribución de la riqueza se unía en esta región densamente poblada una excesiva explotación agrícola e ictícola de los recursos naturales. Crecía ininterrumpidamente, por ello, el número de marginados sociales: bandoleros, emigrados en búsqueda de trabajo, mendigos.

Junto a los problemas económicos descritos, el proceso de urbanización iniciado por Herodes significó para la región el ingreso de población de etnias diversas, introduciendo un elemento cultural que agravaba en muchos casos el carácter conflictivo de la existencia.

"Bandidos" pobres que originariamente encontraban asilo en las cuevas de Galilea dan origen al movimiento Zelota, representante de una religiosidad violenta y rigorista que, finalmente, encuentra adhesión de todas las capas de la población cuando, en el año 66 d.C., la guerra con Roma parece inevitable. Intentando primero evitar la profanación de la Tierra Santa y haciendo justicia por su propia mano en temas referidos a la fidelidad o la infidelidad de sus compatriotas, paulatinamente su odio va desplazándose hacia el ocupante que profana el país y contra él emprenden la lucha armada. En ella, los zelotas tienen absoluta confianza en el auxilio divino a su causa y conciencia de que su compromiso bélico apresura la llegada del Reino.

3. NIVEL TEOLOGICO

3.1. La "conducción" de Dios como respuesta a las necesidades del pueblo.

Jesús sale al encuentro de las expectativas del pueblo con un anuncio que, desde el comienzo, tiene como contenido central "el Reino de Dios..." (cf. Mc 1,15), idéntico objeto de esperanza que el de los fariseos, esenios, zelotas y movimientos bautistas. Y con todos los grupos mencionados, a excepción del de los fariseos, está convencido de su proximidad: "...se ha acercado"(ib.).

Este Reino, conforme a lo anunciado en el Antiguo Testamento, significa, ante todo, el ejercicio de la soberanía de Dios sobre toda la vida e historia de los hombres. Pero incluye también un ámbito en que dicha soberanía se ejerce.

El carácter universal de este ejercicio de soberanía no puede encerrarse en intereses de grupo. Por ello incluye una Palabra que es "Buena Noticia" para todos y, de modo especial, para los desplazados de la estructura social de los reinos humanos. En las primeras palabras que consignan Mateo y Lucas, Jesús se remite a Isaías para afirmar que su actividad se refiere "al pueblo que habitaba en tinieblas" (Mt 4,16) y que tiene como finalidad "anunciar a los pobres la Buena Noticia..., proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos" (Lc 4,18).

Esta condición universal del Reino anunciado por Jesús lo distingue netamente del Reino que esperaban los movimientos de la élite judía como fariseos y esenios. Al margen de las complejas prescripciones de la Ley de estos grupos y de complicados rituales a cumplir en el Templo presente o en un hipotético Templo futuro, propone a todos una salvación directa y sencilla y, gracias a ello, conecta con el movimiento bautista en que comenzó su actividad. El paralelismo/oposición entre Juan y Jesús expresa la íntima conexión de éste último con los movimientos bautistas pero también su originalidad que lo separa en puntos claves de todos ellos, incluido el de Juan. La coincidencia inicial se transforma pronto en separación irreductible entre ambos. La predicación bautista de un Dios vengador de las injusticias se convierte en propuesta de un Dios pacífico y no violento. El ofrecimiento de la gracia ocupa el lugar del juicio de Dios. Por ello, en la sinagoga de Nazaret Lucas describe a sus compatriotas reaccionando: "extrañados que mencionara sólo las palabras sobre la gracia" (Lc 4,22, según la traducción de la "Nueva Biblia Española").

3.2. El mesianismo de Jesús

De esta nueva forma de comprender el Reino, se desprende una nueva imagen del Mesías que se espera. La negativa inicial de Juan a efectuar el bautismo del Ungido, según el relato de Mateo: "soy yo el que necesita ser bautizado por tí", lo mismo que el sentido de las propuestas del tentador expresan la idea de un Mesías cuyo poder lo coloca por encima de su pueblo. La respuesta de Jesús en ambos casos nos sitúa frente a un Mesías que se niega a colocarse al margen de la realidad en orden a dominarla.

Por ello, su Bautismo le significa asumir la existencia de la humanidad pecadora. Lucas lo expresa señalando "cuando todo el pueblo estaba bautizándose, bautizado también Jesús" (3,21), y Mateo indicando que conviene que el bautismo sea realizado para cumplir "toda justicia" (Mt 3,15). Y las tentaciones nos presentan un ser en situación de necesidad y fragilidad, un Mesías que no está llamado a situarse en posición de superioridad sino a compartir la suerte de su pueblo.

3.2.1. El Rey Servidor

La voz del cielo da una clave interpretativa a esta nueva concepción del Mesías. Sus palabras retoman las palabras iniciales del salmo 2,7 "Tú eres mi Hijo" que se pronunciaban en el marco del rito de una entronización real. Pero la cita en los relatos evangélicos sobre el Bautismo (salvo en unos pocos manuscritos de Lucas) se interrumpe, siendo completada con elementos tomados de Is 42,1, con los que se inician los poemas del Servidor sufriente.

Con ello, el Rey esperado asume la forma de Servidor solidario, llamado a realizar el Reino esperado a través de un compromiso total con la causa de Dios y de su pueblo.

Se coloca por ello en íntima conexión la predicación de Jesús con la entrega de Juan: "Después que Juan fue entregado..." (Mc.1,14), "cuando oyó que Juan *había sido entregado...*" (Mt 4,12). El uso de este verbo da la posibilidad de enlazar el ministerio con la Historia de la Pasión de Jesús y con sus predicciones. El que trae las buenas nuevas y que con su presencia dice "reina tu Dios" (cf. Is 52,7) es el misterioso personaje "varón de dolores" de los cánticos del Siervo.

3.2.2. El Hijo amado

La propuesta del diablo en la Tentación que tiene como escenario a Jerusalén presenta a un Hijo de Dios cuyo rasgo más característico consiste en que todos sus deseos son realizados por el Padre: "Si eres Hijo de Dios" (Mt 4,6; Lc 4,9). Por el contrario, los textos evangélicos presentan un Hijo sujeto al deseo del Padre y que acepta las condiciones de duración, lentitud y tiempo en que se desarrolla la existencia humana. En el relato de las Tentaciones, Jesús rechaza la tentación de un diablo que presenta rasgos de la concepción zelota, y la rechaza presentándose como el Hijo de Dios que descubre su camino identificándose con el querer del Padre ayudado por la Palabra de la Escritura: "Está escrito...". Su preocupación por el querer del Padre queda revelada en su oración que tiene lugar antes de ser bautizado (Cf. Lc.3,21).

La singularidad de su ser aparece claramente señalada en el bautismo. En primer lugar porque cuando se abren los cielos se reanuda el diálogo que se había interrumpido desde hacía dos siglos. Rompiendo este largo silencio de Dios, reaparece la profecía y el Espíritu que animaba a los profetas. La misma convicción se transparenta en el episodio lucano de la sinagoga de Nazaret: "El Espíritu del Señor está sobre mí" admite como única interpretación que "esta Escritura que acabáis de oír se ha cumplido hoy". Pero sobre todo, porque en el Bautismo desaparece la separación entre cielo y tierra y con esta revelación apocalíptica se produce un corte de la historia de Israel que en Lucas se expresa por el retiro del Bautista antes del bautismo. A partir de este momento sólo a través de Jesús se pueden comunicar revelación y conocimiento. La acción de Jesús da comienzo al "hoy" (Lc 4,21) del cumplimiento definitivo.

3.3. Relaciones liberadoras instauradas por el Mesías

3.3.1. Justicia y Juicio

Esta revelación y conocimiento comunicados por Jesús suponen el cumplimiento de toda justicia, como señala Mateo.

El juicio futuro esperado por esenios y bautistas sigue presente en el horizonte en cuanto toda palabra y acción humana queda bajo el discernimiento divino. Pero el centro de atención se desplaza al "hoy" mencionado, a un presente dirigido íntegramente a la búsqueda de la justicia del Reino, a la realización de la voluntad de Dios en la vida de los hombres. Un tiempo en el que no corresponde aún realizar la separación entre buenos y malos, justos y pecadores. El hacha en la raíz del árbol deja así lugar a la luz para un pueblo en tinieblas, el fuego que destruye cede paso a un amanecer para los que habitaban en paraje de sombras de muerte.

Justicia, según esta perspectiva, consiste, más allá de complicadas prácticas legales y rituales, en adecuar la propia voluntad al designio de un Dios salvador, designio que cumple lo expresado en la Ley y los Profetas "no penséis que *he venido* a abolir...sin que todo *suceda*" (Mt 5,17-18) ya que en ese cumplimiento se puede realizar la petición "que *venga* tu Reino que se *haga* tu voluntad en el tierra como en el cielo" (las cursivas indican idénticos verbos en ambos textos).

Esta justicia, entendida como realización de la voluntad de Dios y superior a la de los escribas y fariseos, es la condición y el medio para el ingreso al Reino de Dios ya presente, como aparece en la felicidad de los que sufren persecución habiendo abrazado su causa.

3.3.2. Superación de relaciones opresoras: las tentaciones

A partir de la llegada del Reino es posible realizar una vida en que la obediencia a Dios lleve a una relación de comunión con los demás hombres. La desobediencia al designio salvador de Dios se ha cristalizado en el mundo creando entre los hombres relaciones opresoras en el triple orden de lo económico (pan), político (reinos de la tierra), religioso ("milagro"). Sólo su rechazo en las Tentaciones hace posible la creación de un orden más humano que destruya esas relaciones opresoras a partir de la existencia de un nuevo poder. El relato de las tentaciones puede así conectarse en el primer evangelio con su perspectiva del tiempo pascual en que el Resucitado podrá afirmar: "se me ha dado todo poder..." (Mt 28,16) y en que a los hombres se ofrece la posibilidad de convivir como *con-discípulos* preocupados sólo en cumplir todo lo que Dios, por medio de Jesús, ha mandado.

3.3.3. Nuevas relaciones individuales y sociales

De esta forma, es posible el desplazamiento desde una existencia centrada en la búsqueda de poder y de codicia hacia una vida abocada íntegramente al servicio. La realidad de "ser entregado" de Juan anticipa la proclamación de la Buena Noticia en cuanto es posible, desde ahora en más, superar el binomio "dominar-ser dominado". El Reino puede comenzar a ser actualizado en cada momento de la historia humana, y dicha actualización se hace desde la estructuración de la propia vida a partir de un nuevo tipo de relaciones, en las que al ejercicio de la soberanía de Dios corresponda el ámbito de todos aquellos que la aceptan en su vida.

Las exigencias de la predicación del Bautista que, según Lucas, exige a todos "repartir con el que no tiene" y que se traduce para los publicanos y soldados en exigencias específicas dentro del mismo orden, adquieren un nuevo sentido en vistas al Reino que se acerca.

No se trata de una preparación para adquirir, con el arrepentimiento y el bautismo, la salvación de la condenación inminente, sino el acto de aceptación gozosa del Reino de Dios, obra de la gracia, capaz, por ello, de crear así mismo espacios de gracia a su alrededor.

Este Dios de la gracia posibilita así una existencia construida en torno a su gracia y la misericordia. El sentimiento de haber recibido todo de Dios asegura, por un lado, el llamado al arrepentimiento personal y, por otro, la aceptación alegre del otro, descubriendo detrás del aparente competidor que amenaza el bien propio, al hermano con quien se puede construir una existencia libre de temores. A partir de ella surge una identificación con aquellos cuya única fuerza reside en la propia debilidad y que pone en cuestión el poder de los jefes de este mundo.

3.3.4. Nueva creación y Nuevo Adán

Las nuevas relaciones instauradas por la acción de Jesús ofrecen la posibilidad de la realización de una nueva creación. La imagen del Espíritu "como una paloma" debe relacionarse con Gn 1,2. (ver recuadro).

UN TESTIMONIO DE LA EPOCA EVANGELICA

"Contemplaba yo el espacio de las aguas superiores y las inferiores, y entre ellas sólo hay un espacio de tres dedos como suele decirse. Y el Espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas como una paloma incubadora a su cría sin tocarla" *Ben Zoma, B.Hag., 15a. (Citado por V. Taylor, "Evangelio según S.Marcos", p.173)*

A esta nueva creación corresponde la existencia de un Nuevo Adán capaz de vencer egoísmos y codicias que se vislumbra en el relato de las tentaciones según Marcos y al que parecen apuntar algunas modificaciones que en su texto base introduce Lucas. Y sobre todo aparece claramente en la genealogía que conecta a Jesús con el primer hombre y a través de él con Dios.

3.4. Aceptación de la conducción de Dios.

Las exigencias del anuncio del Reino se expresan en el llamado al cambio de vida: "Convertíos". Más allá del sentido helenístico de "cambiar de opinión", el término (metanoeín: cambiar de mente) remite al lenguaje profético indicando la exigencia de un giro radical de la vida en la que una nueva práctica se une a un nuevo pensamiento. Este cambio de vida abre el camino a la posibilidad concreta de la fe: Creer en el Evangelio significa asumir una actitud de confianza vital por la que se cree al Mensajero y a la Buena Noticia, una actitud en que, por el cambio de pensamientos y acciones, el hombre se vuelve totalmente a Dios y busca hacer realidad sus proyectos en lo individual y en lo social, en lo privado, y en lo público. Creer que es posible ya desde ahora abrirse a una nueva perspectiva en que "el tiempo se ha cumplido" (cf.Mc.1,15) y con la que llega a su plenitud el designio salvador de Dios.

TEMA 2: LA PRACTICA DE LA MISERICORDIA

TEXTOS: Mc 2,1 - 3,6; 7,1-30; 10,13 - 16,35-45; 11,27 - 12,44; Mt 15,21-39; 18,1-22; (18,23-35); 23,1-39; (25,31-46); Lc 6,24-38; 7,18 - 8,3; (10,25-42); 13,22-30; 14,1-24; (15,1-32); 19,1-10; 24,28-44

1. NIVEL LITERARIO

Podemos decir que la mayor parte de la vida de Jesús fue *práctica de la misericordia*. Los milagros son una parte muy significativa de esa práctica; también entre las parábolas hay mucho de esta temática. Sobre todo su Pasión y Muerte "por nosotros" son la prueba suprema de ese grande amor que Dios nos ha manifestado. Todos estos temas tendrán su propio estudio. Aquí nos centramos apenas en las *comidas* de Jesús y otros gestos de acogida y perdón; y en las *controversias* y otras invectivas contra sus oponentes, que son a la vez los opresores del pueblo.

1.1. Las comidas de Jesús.

Estas ocupan una parte importante de los relatos evangélicos, especialmente en la obra de Lucas. Por su mismo tema, hay siempre unos *elementos comunes*, presentes o supuestos; pero a la vez tienen *funciones diferentes* según los diversos comensales y el uso que de ellas hace Jesús. En algunos casos se trata de meras alusiones; en otros son relatos más detallados. A veces están entrelazados en el relato de la comida una *enseñanza* de Jesús o una discusión y *controversia* con sus adversarios, que pueden ser sus mismos anfitriones; en este caso estamos en otro género literario, que señalaremos luego.

1.1.1. Elementos comunes.

Entre los elementos comunes de una comida no puede faltar la referencia a los comensales, mucho más importante que los alimentos consumidos. Alguna vez se nombra *el alimento* (pan, vino, pescado, alimentos puros/impuros...); a veces se alude a los ritos previos (limpieza de manos y utensilios, purificación...) y a la postura en la mesa (reclinados, sentados, por grupos...); pero lo decisivo son *los comensales* y las relaciones que ahí se establecen o se reflejan.

Quién es el *anfitrión* y cuáles son los compañeros de mesa o *invitados*; qué gestos y palabras se intercambian; qué puesto ocupan en esa jerarquía simbólica en torno a la mesa. Sobre todo se recalca la relación de los que están a la mesa comiendo y los *servientes* que los atienden. A veces la presencia del verbo "servir" o el oficio de "siervo" es la única alusión a un dato de comida, y hasta lo puede sustituir (como hace Juan con el relato eucarístico).

1.1.2. Funciones diferentes.

Pero las comidas de Jesús cumplen funciones diferentes, según que Jesús sea el anfitrión o un invitado; según los diversos comensales y la relación que entre ellos se establece; y según la enseñanza o discusión que acontece en ese compartir el pan y la palabra que es una comida. En el evangelio de Lucas, que trae más relatos y alusiones a las comidas de Jesús, podemos distinguir al menos tres funciones diferentes:

- 1) *comidas con publicanos y pecadores*, invitándolos o dejándose invitar por ellos, con escándalo de los fariseos.
- 2) *comidas con fariseos* que lo invitan, y con los cuales se entabla generalmente una controversia sobre el tema.
- 3) *comidas con los discípulos y amigos*, en las que suele ser él el anfitrión y en las que valora y enseña el servicio.

Estas comidas con los discípulos eran tan obvias y normales que apenas se mencionan en los evangelios. Casi sólo la última Cena y las comidas con el Resucitado vienen especialmente recordadas.

Pero podemos añadir una cuarta clase de comidas de Jesús:

- 4) *comidas con la multitud*, necesitada de pan, pero más hambrienta aún de la palabra de Jesús, a la que ofrece su pan y su palabra, invitando a los discípulos a colaborar con Él. Es verdad que estos relatos van unidos a un hecho milagroso; pero son ante todo un gesto de mesa compartida, como su última Cena.

1.2. Las controversias.

La misericordia de Jesús para con los pobres y los marginados es también defensa frente a sus explotadores y marginadores, desenmascaramiento de los males radicales de su sociedad y búsqueda del cambio de mente y de actitudes en todos. Esta es la *conversión* (=metánoia) que ya buscaba Juan Bautista y con la que Jesús empalma en su misión. Por eso hay también controversias de Jesús con sus adversarios y enseñanzas sobre esta problemática

Literariamente una *controversia* o disputa suele tener el esquema siguiente, bien similar al que usaban los rabinos:

- a) pregunta de los adversarios;
- b) contrapregunta de Jesús;
- c) respuesta de los adversarios;
- d) última palabra de Jesús, negándose a veces a responder, dada la evasiva de sus enemigos, que muestran así su postura de "mala fe" y quedan desenmascarados.

Pero no todas las controversias son tan esquemáticas; ya que a veces están entrelazadas con algún suceso que las ubica social e históricamente, como es el caso de alguna comida o milagro. Otras veces están presentadas en los evangelios en una *estructura concéntrica*, que refuerza las relaciones entre ellas, aunque históricamente no estuvieran tan próximas. Aquí también influyen la tradición eclesial y la teología propia de cada evangelista. En el caso de Marcos una *serie de 5 controversias están al inicio y al final del ministerio público de Jesús*; van señalando sus opciones de fondo y las causas que provocan el enfrentamiento de sus adversarios; hasta su decisión de eliminarlo, como el propio Jesús va captando y anunciando a sus seguidores. (Ver Documentación auxiliar 3)

1.3. Los ayes.

Vamos a considerar brevemente un último género literario empleado por Jesús para mostrar sus opciones y preferencias, con el que, a la vez, se desmarca de sus adversarios y los desenmascara. Sin duda lo hace buscando su conversión, como ya lo hacía Juan el Bautista, con el que parece coincidir más aquí hasta en el tono. Se trata de los "ayes" o malaventuras, empleados rara pero significativamente por Jesús en algunos casos y frente a ciertas

posturas y antivalores que oprimen al pueblo. Por eso sus destinatarios son los líderes, los *escribas y fariseos* que modelaban y controlaban la conciencia popular.

Se basan en un uso bíblico tradicional, presente en los libros proféticos y sapienciales, que advierten de algún peligro grave con fuertes tonos del riesgo humano (y escatológico) que se juega. Puede ser que su forma provenga del lamento fúnebre, pero pronunciado como aviso de una muerte anunciada; de ahí su comienzo con "ay de..." que expresa a la vez *dolor y amenaza*, solidaridad y advertencia. En los evangelios no son muy numerosos; pero están en boca del Bautista y de Jesús con fuerza impresionante. Generalmente aparecen en una serie litánica, que enumera los riesgos más graves y desenmascara actitudes de fondo en conductas cotidianas.

1.4. Parábolas de la misericordia.

Finalmente basta aludir aquí a otro grupo de textos que se ocupan primordialmente de este tema de la *praxis misericordiosa*, pero que serán tratados como género literario en su tema propio. Nos referimos a las parábolas de la misericordia, llamadas así más por su contenido o doctrina principal, que por algún rasgo peculiar en cuanto parábolas. En concreto, vamos a tener presentes a Mt 18 y 25 ("oveja perdida", "siervo inmisericorde" y "juicio definitivo"); y a Lc 10 y 15 ("buen samaritano", "oveja, moneda e hijo perdidos"). No faltan rasgos en otras parábolas y dichos de Jesús, pero nos basta atender al menos a estos pasajes desde la perspectiva en que aquí nos situamos.

2. NIVEL HISTORICO

La mayor parte de lo que sabemos de la práctica de Jesús es una actitud de misericordia, en la que refleja encarnadamente el Amor compasivo y misericordioso con el que ya se definía el Dios del AT, Padre de Jesús y nuestro (Ex 34,6; Sal 86,15; 103,8s; Jl 2,13; Jon 4,2). Aquí nos fijamos sólo en ciertas prácticas, en las que, junto con los milagros, las palabras y sobre todo su entrega "por nosotros", se muestra especialmente su misericordia para con las miserias y debilidades de los hombres, para con los pequeños y despreciados de la sociedad. Por eso procuramos ubicar esos gestos en su contexto cultural, que puede ser bien diverso del nuestro, y que le dan todo su alcance significativo.

2.1. Las acciones simbólicas de los profetas.

Éstas son la base primera para entender el valor de ciertas actitudes y prácticas de Jesús. Él les quiso dar ese alcance expresamente, como nos consta del sentido que atribuye a sus *milagros* en la respuesta a la embajada del Bautista o a los que le acusan de colaborador de Beelzebul. De forma más indirecta o implícita dice lo mismo en las *parábolas de la misericordia*, donde justifica su conducta con la de su Padre Dios, que está representado simbólicamente ahí, y lo explicita más en la explicación evangélica. A la vez está invitándonos a continuar esa práctica ("haz tú lo mismo" de Lc 10,37 o "cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños..." de Mt 25,40.45, etc). Captar los valores que esos gestos expresan y llevarlos a la práctica es lo esencial, volviéndose así profecía en acción de la presencia del Reino en la historia.

Las *comidas con publicanos* y pecadores, *la acogida y perdón de "pecadores"*, el acercamiento a *leprosos*, el trato con *mujeres*, el acercamiento y valoración de los *niños* son otras tantas "acciones simbólicas" de Jesús, con las que enseña los valores que propugna y las conductas que quiere establecer. Las palabras que acompañan estos gestos sirven a aclararlos más, a justificarlos teológicamente o a sacar también su punta polémica frente a los que piensan y obran lo contrario. A veces están varios de esos aspectos conjuntamente, como cuando en una comida acoge a una pecadora y la perdona y se entabla una controversia con el anfitrión escandalizado de mala fe (Lc 7,36-49).

2.2. Las comidas en el mundo antiguo.

El comer es un acto social de primera importancia y significación, sobre todo cuando es un "banquete" ofrecido a otros. Aquí se muestran claramente las *barreras sociales* (a quiénes se invita y a quiénes no) y la *jerarquía estructural* (anfitrión y convidados, comensales y servidores, puestos primeros o últimos en la mesa). También los alimentos fijan barreras socioculturales (carnes o vegetales, cerdo y animales "impuros" o no, carne ofrecida a ídolos o no, etc). Pero son las *relaciones humanas* que se expresan y consolidan con la invitación y los puestos, especialmente los de servidores o servidos, los que más nos interesan.

2.2.1. Antiguo Testamento

Comer con alguien es un *signo de familiaridad y/o acogida*, sobre todo en el caso del huésped o peregrino (Gn 18,1-8; Jc 19,1-8), con el que se tienen especiales atenciones, pues puede ser un paso de Dios. Es un *signo de alegría compartida*, como es el caso de los banquetes por circuncisión o destete, esponsales, bodas y otros (Gn 21,8; 29,22; Jc 14,10; Tb 7,11ss); mientras que el ayuno o el pan y vino de consolación es *signo de dolor y luto* (Gn 50,10; 1 S 31,13; 2 S 1,12; Jr 16,7; Ez 24,17.22; Tob 4,17). Es también sacramento o *signo de comunión con Dios*, en el caso del sacrificio que comporta una comida comunitaria, tras haber ofrecido su parte a Dios y al sacerdote. Es el "sacrificio de comunión", que puede ser también "acción de gracias" o "voto" según especifica Lv 7,12-18 y 22,18-23.

2.2.2. Mundo mediterráneo

En todo el mundo mediterráneo se dan parecidos valores a la comida en común. Es rito familiar normal; y por eso *señal de familiaridad* el invitar a alguien, que será generalmente del mismo rango. También es *señal de prestigio social* el ser anfitrión de un convite ("symposion" griego o "convivium" latino) con literatos o filósofos; o bien con muchos, hasta de clases populares o pobres, generalmente con fines políticos. Es rito *social y generalmente religioso* con ocasión de nacimientos, bodas y funerales, sobre todo de gente rica. Y además hay especiales convites (de los "collegia" latinos u otras asociaciones griegas, como los "thiasoi", o judías, como los "haburót") en los que se entablan y fortalecen *relaciones especiales* entre un grupo cultural, social y sobre todo religioso. Entre ellas las cofradías que participan en los "*misterios*" o cultos religiosos secretos, entrando en comunión entre sí y con la divinidad. A veces degeneraban en borracheras, promiscuidad sexual y otros excesos, que aún hoy llamamos "*orgías*".

2.3. Las comidas en el judaísmo contemporáneo de Jesús

Se ubican en ese contexto mayor del que venimos hablando; pero ofrecen algunos rasgos peculiares, que nos conviene tener presentes para captar el significado de muchos gestos de Jesús y sus seguidores. Tal vez lo más significativo son las "*normas de pureza*", que afectan tanto a los alimentos que se pueden comer o no, como a los utensilios y lugares; y sobre todo a las personas con las que se puede compartir la casa y la mesa o no. Esto nos consta especialmente del grupo fariseo y más acentuado aún del grupo esenio de Qumran; pero no sólo en sus escritos, sino ya en varios libros bíblicos, se nos dice que *los judíos no comparten la mesa con otros pueblos* (2 M 6-7; Dn 1,3-17; Tb 1,10s). La razón no es alguna xenofobia, sino el respeto a las reglas de pureza, tanto en el trato ordinario, como sobre todo en las relaciones sexuales, los alimentos y comidas y los actos cultuales.

Esto se refleja abundantemente en los evangelios, donde esas reglas de pureza se entienden sobre todo como "*tradiciones de los mayores*" y vienen desvalorizadas como normas absolutas, cuando no precisamente contrarias a la voluntad de Dios. Tal es el caso de Mc 7,1-23, que anticipa lo que se le revelará más tarde a Pedro en Joppe (Hch 10,1-48): *no hay alimentos puros e impuros*; ni mancha al hombre comer con extranjeros o paganos. El eslabón intermedio entre ambas actitudes está en la comida de Jesús y sus discípulos, que no guardaban las leyes de pureza en lavatorios y purificaciones y comían con personas impuras (Mc 2,15-17; 7,1ss).

De ahí el escándalo provocado por la práctica histórica de Jesús de convidar o dejarse invitar por "*publicanos y pecadores*", personajes mal vistos por las élites socioreligiosas. El gesto mismo es ya un desafío a sus barreras y sus valoraciones humanas; y Jesús tiene el valor de repetirlo y aceptar el apelativo de "*comilón y borracho*", amigo de publicanos y pecadores"; a la vez que se compara con el médico que debe atender a los enfermos y no a los que están sanos (Mt 11,19 y Lc 7,34-35; Lc 14,7ss; 15,2; 19,1-10; Mc 2,15-17pp). Las comidas de Jesús son ocasión de *invertir las relaciones* piramidales de la sociedad, tanto por los *invitados* que se eligen (pobres y marginados), como por la valoración de los *servidores*.

2.4. La comida como "memorial"

Entre los ritos de mesa están las *comidas festivas que recuerdan las grandes hazañas de Dios*. Caso privilegiado es la comida del cordero, reactualizando la liberación de Egipto en la fiesta de la *Pascua*. Pero también se celebraban comidas de acción de gracias en la *Fiesta otoñal* de las cosechas y vendimias; recuerdan a la vez las tiendas del desierto y las chozas campesinas de los días de recolección, que comenzó para Israel con la entrada en la Tierra prometida. En ambos casos la liturgia se vuelve no sólo a la memoria del pasado sino, a la vez, a la esperanza de una liberación futura y una plenitud de paz escatológica, con abundancia para todos. Se apunta aquí a la utopía del *Reino de Dios como Banquete escatológico* de que hablan varios textos profético-apocalípticos (Is 25,6ss; 56,6-9; 60,11ss; Za 8,19ss; 14,16ss).

Ante la proximidad de la muerte se celebra a veces un *comida de despedida*, acompañada de un discurso de adiós que sirve de testamento espiritual, con exhortaciones a la unión fraterna y la misericordia y tal vez profecías de futuro (Gn 49; Dt 33; Jos 23; 1 R 2,1-10; Tb 4; Jn 13-17; Hch 20,17-38). Después de la muerte se celebran comidas funerarias, para consolarse del fuerte dolor, honrar la *memoria del difunto* y mantener la solidaridad familiar y de las amistades. Pero en Israel, sobre todo desde que la esperanza en la resurrección está viva, también se celebran esos ritos para que *Dios se acuerde del difunto*, tenga misericordia de sus pecados y lo resucite para la vida en su Día, de modo que *tome parte en el Reino de Dios*.

El NT retoma y pone expresamente en labios de Jesús esa idea del *Banquete del Reino de Dios*, tanto en dichos apocalípticos y parábolas, como en ocasiones de vital importancia en su vida y en revelaciones del Resucitado (Mt 8,11-12; 22,2-10; Lc 13,25-29; 14,15-24; 22,29s; Ap 3,20s; 22,1s.14.17). También nos narra que Jesús, "sabiendo que había llegado su hora...y que volvía al Padre" *celebró una Última Cena* con sus discípulos, en la que hizo unos gestos significativos y tuvo unas palabras de despedida, recomendándoles que los repitieran como "*memorial*" suyo en futuras comidas comunitarias. Sobre el significado de sus gestos y palabras volveremos en el nivel teológico.

2.5. Las controversias de Jesús

Las controversias de Jesús con sus adversarios, que rechazan cada vez más sus palabras, actuaciones y todo lo que representa su persona, reflejan sin duda en primer lugar la *oposición creciente* que se fue generando en los círculos herodianos, fariseos, saduceos y otros. La vida de Jesús fue conflictiva, hasta el punto de acabar crucificado por las autoridades políticas y religiosas de su tiempo.

2.5.1. Oposición creciente (según Marcos)

Al principio son los grupos galileos de *escribas fariseos y partidarios de Herodes Antipas*, si Marcos está bien informado (Mc 2,6.16.18.24 y 3,6; 12,13). Pero pronto hay ya "*escribas venidos de Jerusalén*" (Mc 3,22; 7,1) con tergiversaciones de mala fe sobre los exorcismos de Jesús; y a los que éste acusa de hipócritas, aplicándoles el texto de Is 29,13, y afirmando que "dejando el precepto de Dios, se aferran a la tradición de los hombres". Los "anuncios de la pasión" van a señalar a los miembros del Sanedrín (*ancianos, sumos sacerdotes y escribas*) como los responsables de su muerte (8,31 y 10,33). Que aquí hay reformulación eclesial, posterior a los acontecimientos, es bien seguro; pero no quita la intuición prudencial de Jesús, en vista de esa oposición creciente.

2.5.2. Escribas y fariseos (según la "Q")

También en la llamada fuente "Q" se nos habla del *conflicto de Jesús con los fariseos*, tanto a propósito de sus exorcismos (Lc 11,14-22; Mt 12,22-28) como en el caso de su petición de una "señal del cielo" y la negativa de Jesús ante tal exigencia (Lc 11,29-32; Mt 12,38-42). Más graves síntomas de conflicto son las tremendas invectivas o "*ayes*" *contra los fariseos* (Lc 11,37-44) y *contra los escribas* (Lc 11,45-53) precisamente con ocasión de una invitación a comer; entremezcladas en Mt 23,1-7 y 13-36.

Lucas distingue mejor ambos grupos, y les critica prácticas diversas, que coinciden con las que critica Mc 12,38-40; mostrando así más fidelidad al *momento histórico de Jesús*. En cambio Mateo los engloba y los califica reiteradamente de hipócritas (Mt 23,13.15.23.25.27.28 y 29) y de ciegos o guías ciegos (Mt 23,16.17.19.24.26),

reflejando más bien la *situación posterior eclesial*, con los fariseos como único liderazgo en Israel, al que se le quita el Reino (21,45), por ser una "raza de víboras" asesina de Jesús (Mt 3,7; 12,34; 23,33ss).

2.5.3. Conflicto final

Una vez en Jerusalén, la purificación del Templo le atrae el odio de "*sumos sacerdotes y escribas*" que, junto con los ancianos, decidirán y lograrán acabar con Él, con la participación de Pilato (Mc 11,18.27; 14,1.10. 43.53ss; 15,1ss.31). Antes de ese desenlace mortal, Marcos nos presenta otro conjunto de controversias, que hacen eco a las iniciales de 2,2 - 3,6, en los capítulos 11,27 - 12,44. En ellas vuelven a aparecer los fariseos y los herodianos (12,13, casi remitiendo a 3,6); pero además están los saduceos (12,18 en la controversia central, que versa sobre la resurrección) y *reiteradamente los escribas*, como principales opositores de Jesús y también contradichos por Él (11,18.27; 12,28.32.35.38ss). Las controversias de Jesús con ellos se refieren a su lectura de la Escritura, pero también a sus actitudes ante el dinero, los banquetes y las viudas pobres.

2.6. Los conflictos internos de la Iglesia

Estos conflictos aparecen sobre todo en el libro de los Hechos, como es natural. Aunque Lucas nos quiere dibujar una Comunidad Madre ejemplar en Jerusalén, no deja de reflejar algunos conflictos serios que llevan a tensiones fuertes y a división de comunidades y de campos de misión.

2.6.1. El primer conflicto

Entre ellos nos interesa recordar que el primero de todos tiene que ver con el *servicio de la mesa y atención a las viudas* del grupo helenista (Hch 6,1-6). No aparece claro el motivo del conflicto, ni se ve que la solución fuera una división del servicio entre "ministros de la mesa" y "ministros de la palabra", ya que Esteban o Felipe son presentados como grandes predicadores.

Es bien importante atender a los dos palabras claves del relato: el servicio de la mesa y la atención a las viudas. La palabra *servicio* es clave en la enseñanza de Jesús sobre las relaciones que Él propone a sus discípulos: el mayor debe servir a todos, especialmente a los pequeños (Mc 10,45; Mt 18,1-4); en la mesa el Maestro está como quien sirve (Lc 22,27); el que da de comer al pequeño, lo hace al Señor (Mt 25,40.45). Por eso está tan relacionado el servicio con los pequeños, despreciados, niños, pobres y viudas.

La *viuda* es uno de los prototipos del pobre ya en el lenguaje profético; y en la práctica de Jesús y los evangelios representa a la vez al pobre, a la mujer indefensa y a la marginada y explotada (Mc 7,24-30; 12,38-44; Lc 7,11-17; 13,10-17). Las actitudes de servicio y de atención peculiar por los pobres y pequeños son rasgos decisivos de Jesús y de sus seguidores fieles.

2.6.2. Comunidad de judíos y gentiles

Otro conflicto está claramente relacionado con la *comida en común con los gentiles* y aparece en el episodio de Pedro con Cornelio y su casa (Hch 10-11). Pedro necesitó justificar su conducta ante "los de la circuncisión", apelando al Espíritu dado por Dios a los paganos que "practican la justicia". No fue fácil pasar de la superación de las *normas de pureza* y el trato con publicanos y pecadores en la mesa por parte de Jesús a la aceptación de los gentiles convertidos a la nueva fe y sobre todo a la *comida en común* de judeo-cristianos y cristianos provenientes de la gentilidad.

El episodio de Pedro con Cornelio y sobre todo la carta de Pablo a los Gálatas nos muestra las vacilaciones o incoherencias de Pedro, ante la presión del "grupo de Santiago" (Ga 2,12-14). El mismo "Concilio de Jerusalén" que nos relatan los Hechos, trata entre otras cosas del problema de la *convivencia de judeo-cristianos con conversos gentiles*. Las normas que señala Santiago y asumiría toda la Iglesia, siempre según la versión de Lucas, se refieren sobre todo a las cuestiones alimenticias y de comida en común, como ya aparecía en el episodio anterior (Hch 11,3; 15,19s.28s).

2.6.3. Comunidad de ricos y pobres

Aunque esté fuera de nuestro contexto actual, podemos aludir aquí al conflicto de comida en común que se refleja en la comunidad de Corinto. Por un lado hay un problema de si un cristiano puede y le conviene *comer carne inmolada a los ídolos*; ya que, aunque los ídolos no son nada, pueden escandalizarse los débiles y dividirse así la comunidad (1 Co 8 y 10,14-33). Pero por otro, se puede causar un daño mayor a la comunidad, si en lugar de comer la "*Cena del Señor*", cada uno como "*su propia cena*" y unos pasan hambre mientras otros se embriagan (1 Co 11,17-34). La conducta que rompe aquí la comunidad es la ostentación de los *cristianos acomodados*, que dejando de lado la solidaridad fraterna, usan la comida comunitaria para despreciar a "*los que no tienen*". Una vez más se rompe la comunión cristiana por cuestiones de mesa.

2.7. Los conflictos de la Iglesia con "los de fuera"

Dichos conflictos aparecen ya en la comunidad primitiva, tal como reflejan la fuente "Q" y otros textos que podemos suponer presinópticos; pero más aún en el nivel redaccional de cada evangelio, por reflejar ya comunidades cristianas situadas en épocas y contextos distintos y distantes de los del Jesús histórico.

2.7.1. Judaísmo

Por el libro de los Hechos sabemos que muy pronto el judaísmo inició la persecución de los discípulos de Jesús (Hch 4,1ss; 5,17ss; 6,8ss; 7,54ss; 8,1ss; 9,1ss). Pablo nos lo confirma y se confiesa perseguidor inicial de la Iglesia (Ga 1,13; 1 Co 15,9; Flp 3,6 y aún 1 Tm 1,13). Al principio iban normalmente al Templo y eran bien vistos por el pueblo (Lc 24,53; Hch 2,46; 5,12s.21.42); así que la persecución parece afectar *sólo a los cristianos provenientes del judeo-helenismo*, como Esteban y Felipe, que se oponen al Templo y se abren a los no-judíos. No pueden estar juntos los que no pueden orar juntos; pero *los demás cristianos sólo separan la "fracción del pan"*, que hacen en sus casas (Hech 2,42-47; 4,32-35; 20,7; 1 Co 11,20ss).

Más adelante se nos dice que *Herodes Agripa hizo morir a Santiago el Zebedeo* en el año 42, y encarceló a Pedro, porque "esto les gustaba a los judíos" (Hc 12,1ss). Lo cierto es que va creciendo una ruptura mayor con todo el movimiento cristiano, y ya no sólo en su tendencia helenista. El año 62, aprovechando la ausencia de procurador

romano en Palestina, el S. *Sacerdote Anán hizo morir a Santiago, el "hermano del Señor"*, líder del judeo-cristianismo en la iglesia madre de Jerusalén. No sabemos cuándo, pero no mucho después del año 70, *el judaísmo oficial*, de tendencia exclusiva farisea bajo la dirección de Yohanan ben Zakay, *excomulgó de sus sinagogas a los cristianos*, llamados "minim" o herejes.

Por eso la dureza de los Sinópticos contra los escribas fariseos, o los fariseos hipócritas, más que la postura de Jesús -que parece muy cercano a un fariseísmo piadoso y radical- reflejan la situación posterior de las comunidades cristianas de Palestina y Siria. Allí están las fuentes de la tradición y allí se redactaron probablemente la "Q", Mateo y tal vez Marcos. Sin embargo *Marcos sabe que los responsables de la muerte de Jesús fueron los Sumos Sacerdotes y el Sanedrín* (Mc 14,1.10.43.53ss; 15,1ss), y no los fariseos, que apenas formaban una pequeña parte de él. Para Juan serán ya "los judíos" los enemigos mortales de Jesús, y los que expulsan de sus sinagogas a los que creen en Él (Jn 7,19; 8, 59; 10,31s; 9,22; 12,42; 16,2).

2.7.2. El mundo pagano y las autoridades romanas

Aunque Poncio Pilato fue quien dió la sentencia de muerte y mandó ejecutarla a sus soldados, el mundo pagano y sus autoridades romanas no iniciaron ninguna persecución contra los cristianos hasta época bien tardía: tal vez con Claudio por el año 49 (Hch 18,2), en que son *expulsados de Roma como una secta judía*. Es cierto que los cultos paganos y *el culto imperial con la divinización del Cesar* debieron suscitar graves conflictos al cristianismo. La no participación en los cultos idolátricos corrientes era una fuente de conflictos, pues los cristianos aparecen como "ateos" e irreligiosos.

Puede ser que bajo la "*abominación de la desolación*" que se instalaría en el Templo se aludiera a la pretensión de Calígula de erigir su estatua en el Templo (Mc 13,14 y Mt 24,15; pero ya Lc 21,20-21 parece aludir al año 70). Marcos habla de persecución en las sinagogas, pero también "*ante gobernadores y reyes*" (13,9); Mateo puntualiza que darán testimonio también "*ante los gentiles*" (10,18). Lucas termina su obra con Pablo *prisionero del César*, pero antes lo han declarado inocente Galión en Corinto y Félix, Festo y Agripa en Cesarea, como Pilato a Jesús (Lc 23,4.14.22; Hch 18,12ss; 24-26). Hay un interés apologético en esta exculpación de Jesús y sus seguidores ante el poder imperial; así como en su distinción del judaísmo que los persigue y mata sin justa causa.

NIVEL TEOLOGICO

3.1. Gestos de misericordia

Los gestos de Jesús son significativos en sí mismos, sobre todo si se leen desde su contexto histórico-social. Pero, más al fondo tienen una carga de sentido teológico, implícita para todo creyente, por ser obras de Cristo; pero explicitada por Jesús mismo y por los evangelistas en más de una ocasión. Así aparecen más claramente como gestos de misericordia que revelan el verdadero rostro de Dios, ya vislumbrado en la Ley y más clarificado en Profetas y Sapienciales.

3.1.1. La oferta del perdón gratuito

Si el Dios del Éxodo y la Conquista son demasiado guerreros; y el Dios del culto y el Templo exigen demasiados sacrificios; el Dios de los Profetas, desde Oseas muestra ya unas "entrañas" de misericordia, que lo acercan más a una figura materna que a un padre castigador (Os 11,9s). De algún modo hay aquí un anticipo de Is 49,15 , Jr 31,20 o de Jonás y aún de la parábola del "hijo pródigo".

Esta imagen misericordiosa de Dios -con rasgos maternales a veces- resalta más aún en *Jeremías* (3,1ss; 4,1ss; 30,12-24; 31,1ss); también en *Ezequiel* (18,21-23; 33,11; 34,11ss; 36,24ss) y sobre todo en el Segundo y Tercer *Isaías* (40,1-11; 49,8-26; 54,11-17; 60,1ss; 66,5-14). En esos textos proféticos aparece claramente *el perdón gratuito de Dios* para con su pueblo pecador. Lo mismo en bellos textos sapienciales como Pr 19,17; Sal 103; Si 2,11; 35,13ss; Sb 11,23 - 12,2. Un libro, entre profético y sapiencial, abre esta misericordia y perdón gratuitos de Dios más allá de su pueblo, a todos los pecadores de la historia: es el bellissimo libro de *Jonás* (4,1-11).

3.1.2. El banquete escatológico

Las imágenes predominantes del fin son las de un Juicio o las de una Victoria. En ambos se condena el pecado de Israel y más aún el de los otros pueblos. Hay sin embargo otros pasajes proféticos, donde la misericordia de Dios se abre también a los demás pueblos (los "goyim"), con una universalidad que prepara la del Evangelio de Jesús. Algunos ven esto ya en Gn 12,3, citado por el Sir 44,21 y en Hch 3,25 y Ga 3,8; a él puede aludir también Jesús en el dicho de Mt 8,11-12 y Lc 13,28-29. Pero en este pasaje aparece una segunda y más universal apertura: la del Banquete escatológico del Reino de Dios para todos, anunciado también en imágenes proféticas.

Aquí entran en primer lugar Is 2,2-4 (=Mq 4,1-4); 25,6-8; 56,7; Jr 31,9-14; Sof 3,9; Za 2,15; 9,9s; 14,10); e incluso Am 9,11s, como lo leen los LXX, y Hch 15,16s. La imagen o símbolo del Reino de Dios que usa Jesús, se refiere muchas veces a este aspecto del *Banquete del Reino*. Hay alusiones en Mc 2,19; 7,27s; 11,17; 14,25. Pero está más claramente dicho en Mt 8,11s; 22,1-10; 25,1ss.21.23.34; casi siempre en contraposición a las tinieblas y el rechinar de dientes. Lucas va a emplear más este simbolismo, tan concorde con la importancia que le da a las comidas de Jesús: 13,28s; 14,15-24; 15,7. 10.23-32; 16,19ss; 22,15-18.28-30; 23,42-43).

3.2. Los destinatarios de la misericordia.

En continuidad con esa línea de apertura universalista de lo mejor del AT, el mensaje y la práctica de Jesús la radicalizan más y la muestran en obras y palabras; sobre todo frente a la cerrazón farisea, que no ve posible salvación ni para la mayoría de su propio pueblo, ese maldito "pueblo de la tierra" que no conoce la Ley (Jn 7,49); ni menos para aún los paganos.

Es verdad que Lucas pone ya una apertura a los de fuera en el episodio inicial de Jesús en Nazaret; en contraste con la "Q" y Mateo, que nos hablan de que circunscribe su misión a "*las ovejas perdidas de la casa de Israel*" (Mt 10,5s; 15,24). Pero Lucas muestra las dificultades que tuvo Pedro y toda la Iglesia para dar el paso al mundo pagano (Hch 10-11 y 15). Además reconoce que los discípulos, aún después de Pentecostés, entienden que su misión se debe dirigir ante todo a los hijos de Israel (Hch 3,26; 13,46; 28,23-31).

Quizás Marcos nos da ya la clave, al poner en boca de Jesús la frase de que hay que esperar primero a que se sacien los hijos (Mc 7,27); y sólo *tras la Cruz se abre a los paganos* (Mc 10,45 "Hijo de hombre y Servidor que da la vida por la multitud"; 14,24 "Sangre derramada por los muchos =por todos"; 15,38s Velo del templo rasgado y centurión pagano confesante; 16,15: "Vayan por todo el mundo..."). La misma idea está en Pablo (Rm 1,16; 2,9s) y en Juan, unida al tema de la "Hora" (Jn 12,20ss; 17,1ss). El fondo antropológico y teológico tal vez sea el hecho de que en la cruz Jesús no es sólo el Profeta rechazado o el Mesías sufriente, sino *el Hombre humillado, siendo la Imagen del Creador*; por eso ya no se encierra en los límites religiosos de Israel.

3.2.1. Acogida a los marginados

Dentro de la autolimitación, histórico-salvífica y pedagógica, de su actividad a Israel, Jesús tiene otra limitación, o mejor, *opción preferencial*, para con dos categorías de hombres especialmente. En primer lugar, y en contraste con todos los grupos selectos, tanto de Qumran, como los "separados" fariseos, *Jesús acoge a los marginados por la sociedad* y especialmente por los grupos dirigentes y religiosos (saduceos y escribas de los fariseos). Destinatarios privilegiados de Jesús, por serlo de la Buena Nueva del Reino, son sobre todo *los pobres* (Mc 12,38-44; 14,7; Mt 5,3; 11,5; 25,31-45; Lc 1,52s; 4,18; 6,20ss; 7,22; 14,13.21.33; 16,19-31). Aquí entran los *niños*, despreciados y apenas tenidos en cuenta, hasta entre sus discípulos (Mc 9,33-37; 10,13-16; Mt 11,25; 18,1-10; 19,13-15; 21,15s; 25,40.45; Lc 9,46-48; 18,15-17). Ellos son los *pequeños* a privilegiar por los servidores en la comunidad eclesial; y el modelo de la actitud a tomar por todo el que quiera entrar en el Reino.

También *la mujer*, que es ser humano de segunda clase para la mayoría del pueblo judío de entonces...y de tantos otros pueblos y culturas. Jesús trata con ellas, incluso si son de mala fama o están en especial situación de "impureza"; y ellas se sienten acogidas bien y "sirven" a Jesús y los suyos. (Mc 1,30; 5,21-43; 7,24-30; 10,1-12; 12,38-44; 14,3-9; 15,40-41.47; 16,1ss. Además de los textos paralelos, Mt 1,3.5-6.16ss; 13,33; 21,28-32; 25,1-13; 28,1-10; y sobre todo Lc 1 - 2; 3,25s; 7,11-17; 7,36-50; 8,1-3; 10,38-42; 11,27; 13,10-17.; 16,18; 18,1-8; 23,27-32.55-56; 24,1-11). La sensibilidad femenina y feminista nos hace especialmente atentos a esta faceta; pero está ahí realmente. Tal vez ya bastante soterrada por el ulterior patriarcalismo y clericalismo eclesial, como algunas sospechan.

3.2.2. Perdón a los "pecadores"

Paralelo a este grupo, y muchas veces identificado con él, está la acogida o *perdón a los pecadores*, que forman el conjunto del pueblo marginado y despreciado por los sacerdotes, los escribas y hasta por los fariseos más observantes de la Ley. Aquí entran en primer lugar *los publicanos* y pecadores, con los que Jesús tiene un trato tan preferente que le acusan de ser su amigo, y por eso "comilón y borracho" (Mc 2,15-17pp; Mt 11,19p; 21,31-32; Lc 7,36ss; 15,2ss; 18,9-14; 19,1-10; 23,39-43).

Jesús, con su sincera *acogida*, ya les muestra su estima y cercanía; rompe las barreras sociales y legalistas de su cultura; y, sobre todo, les muestra la *Buena Nueva de la cercanía de Dios, también y especialmente para ellos*. Porque ciertamente son a veces pecadores, y Jesús no lo oculta. Les pide conversión y no volver a pecar; a la vez que les otorga el perdón (los mismos textos y Mc 10,45; 14,24; Lc 24,47; Hch 2,38 etc).

Es importante subrayar aquí la presencia de la mujer pecadora, en esa profesión tan explotada por el varón y a la vez tan despreciada socialmente, de *la prostituta*. En ella se mezclaban los tabúes sexuales y religiosos con la marginación y el desprecio a la mujer seductora, débil y pobre que era muchas veces su condición. Jesús habla de ellas y también trata con más de una según los relatos evangélicos (Mt 21,31-32; Lc 7,36ss; (8,2); 15,13.30; y Jn 4,18ss; 8,1-11).

Aquí hay que poner también a los *enfermos y poseídos* que llenan tantas escenas de curación y exorcismo. Conviene notar su condición de marginados, por pobres y por "castigados por Dios"; especialmente parecía claro en el caso de *los leprosos* (Mc 1,44pp; 14,3; Lc 17,11-19, relacionados con Lv 14,1ss). Pero también los cojos, los ciegos y cualquier mutilado físico era considerado causa de impureza, especialmente para lo cultural (Cfr Lv 21,18 y 2 Sa 5,8; Dt 23,2s e Is 56,3-7 y Mc 11,17). Los propios discípulos creen que *la enfermedad o la desgracia son causadas por alguna culpa*, propia o ajena (Lc 13,2; Hch 5,1ss; 13,6-12; Jn 9,2s). Idea no tan lejana de la moderna medicina psicosomática, y de la experiencia social de eso que llamamos "enfermedades de pobres", con causas bien sociales y bien culpables muchas veces.

3.3. Yo no quiero la muerte del malvado.

Esta frase (inspirada en Ezequiel 18,23.32; 33,11s y que resuena en Lc 15,7.10.32) puede expresar bien el *significado teológico de las controversias* y ayes de Jesús, que son también *praxis de misericordia*. Tienen una vertiente liberadora evidente, en cuanto defensa de los marginados, oprimidos y despreciados que ya está señalada con más fuerza en los otros gestos de Jesús. Por eso aquí vamos a fijarnos en el sentido misericordioso que tienen también para los adversarios y hombres de "mala fe".

3.3.1. Desenmascaramiento de los "guías ciegos"

Un primer aspecto de esta obra de misericordia es el ayudar a *despertar la conciencia del opresor*; el posibilitarle otra visión más humana -y divina- de la realidad de miseria y pecado en la que está situado y de la que es especialmente responsable. El hacerle caer en la cuenta de que es un "hijo pródigo" o un hermano orgulloso e insolidario; peor aún: *un ciego que pretende ver* y un "guía ciego" de otros. A la vez va dando claves al pueblo, para que vea su opresión y aprenda a liberarse de la hipocresía de unos guías que dicen cosas buenas y no hacen lo que dicen.

Todo ello es una oferta de gracia, de iluminación espiritual y moral, de posibilidad de un cambio de mente y el consiguiente cambio de camino. Tal es el propósito de Jesús en su trato con fariseos espiritualmente orgullosos, con ricos insolidarios, con escribas hinchados de letras y codicia, con maestros de la Ley que ya no oyen la voz de Dios. Si ellos no lo quieren ver -y "no hay peor ciego que el que no quiere ver"- y continúan desorientando al pueblo

sencillo, Jesús los denunciará y desenmascarará en público; pero sigue pretendiendo el mismo fin y no un afán de revancha. Y todos tenemos algo o mucho de esa ceguera espiritual de la que liberarnos.

3.3.2. Invitación al cambio

Más allá del desenmascaramiento y la iluminación de su conciencia, las controversias e invectivas de Jesús son un grito profético que denuncia el pecado y llama perentoriamente a la *conversión*. En esto Jesús sigue a Juan Bautista hasta en el tono, como reflejan los evangelios. Para ello emplea hasta el insulto ("hipócritas, guías ciegos, raza de víboras..."). Amenaza con la pérdida del liderazgo espiritual, de la continuidad histórico-salvífica y hasta con el Juicio escatológico de Dios (Mt 8,11s; 21,43pp).

Pero esa amenaza del Juicio es ante todo una apelación apasionada al cambio, un grito de centinela que advierte del peligro, una *llamada del pastor a la oveja descarriada* (Mt 21,28 - 22,46; 23,1-39; 25,31-46; Lc 6, 24-26; 14,7-24; 15,1-32; 16,19-31; 18,9-30; 19,1-10). En definitiva es otra cara del amor apasionado del padre por su hijo rebelde, pero siempre querido; y del esposo por su mujer infiel, pero añorada, como ya apuntaba en los Profetas. Jesús no se arrepiente, como hizo Jonás (4,1-3), de representar a un "*Dios enteramente Bueno*", sino que lo mantiene hasta el final (Lc 23,34. 43). Mientras vivamos, siempre podemos y debemos ir profundizando nuestra conversión al Dios del Reino.

3.4. Anticipación sacramental del Reino.

Lo que Jesús nos revela de Dios en continuidad con el AT, especialmente en su veta profética y sapiencial, es que *Dios es Amor fiel, enteramente "Bueno"* (Mc 10,18pp) y que *"eterna es su misericordia"* (Sal 86,15; 100,5; 103,8-18; 106,1.45; 107,1; 136,1-26; 145,8s; Jr 33,11; Jon 4,2; Ex 34,6; 1 Cro 16,34; Esd 3,11). Más allá de ayudar al hombre en sus limitaciones y necesidades creaturales; y más allá de iluminarle en sus extravíos, acogerlo y perdonarlo graciosamente, es sobre todo una Bondad fontal y permanente, radical y definitiva, escatológica.

Esto lo enseña Jesús con sus palabras, especialmente en sus *parábolas del Reino*. Pero antes y con más fuerza lo muestra en sus obras, en su *práctica de la misericordia* para con los enfermos y deprimidos, los marginados y despreciados, los angustiados y los culpables, los "pecadores" y los "pequeños", los fatigados y los "pobres". A todos estos se dirigió privilegiadamente; les ofreció su mesa y su palabra, su tiempo y su acogida, su mensaje y su Persona en definitiva (Juan dirá: "el Pan de Vida").

3.4.1. El Esposo y la Novedad del Reino

El centro de las *controversias* de Mc 2 - 3 lo constituye la frase de Jesús sobre *el Novio y la novedad del Reino* en 2,18-22. En un primer nivel es una mera comparación con la fiesta de bodas, que no es tiempo de ayunos sino de alegría solidaria. Pero, a un nivel más profundo, es la visión pospascual de lo acaecido con Jesús y sus discípulos; el tiempo de gozosa plenitud que la Encarnación histórica significó y significa, como desposorio de Dios con los hombres, como presencia del *Esposo* en medio de la historia humana. Si es verdad que *fue arrebatado*, no deja de ser antes gozosa realidad de presencia, llena de la *plenitud del amor esponsal de Dios*.

Por eso está presentado como centro de un conjunto en que se nos habla a la vez de liberación del legalismo y ritualismo, de la angustia ante Dios y las mediaciones religiosas alienantes (*perdón de pecados y observancia del sábado*). El *Hijo del hombre* tiene poder sobre ambos y libera de ambas situaciones; libera con sus palabras, y más significativamente con sus obras. Ante todo con la *curación del paralítico y del atrofiado*, es decir, del hombre encerrado en su angustia y sus esquemas alieantes introyectados y mantenidos por el liderazgo religioso. Y también con la práctica de *acoger a pecadores y comer con ellos* a pesar de su impureza legalista; y *superar las leyes que impiden hacer el bien en sábado*, esclavizando al hombre, en vez de liberarlo.

En el grupo de controversias que cierran la actividad de Jesús en el Templo de Jerusalén (Mc 11,27 - 12,44), el centro está en el tema de la *Resurrección* (12,18-27), clave para entender las Escrituras y el *Poder de Dios*. Pero las lecciones del *Maestro del Camino de Dios* y de su Ley culminan en su enseñanza sobre los ricos y los escribas frente a los *pobres y las viudas* (12,38-44). Si Jesús es el *Mesías* exaltado más que "Hijo de David" (12,35-37) es el que ha pasado por el destino de muerte de los *Profetas* y siervos de Dios, dando su vida por el pueblo (12,1-12). Se quitará *el Reino* a los líderes que explotan al pueblo y se dará a otros que den los frutos de justicia y misericordia fiel (Mt 21,43 y 23,23) y atiendan a los pobres y a las viudas.

3.4.2. Jesús anticipa el Banquete del Reino

Con su acogida de los marginados, y especialmente con sentarse a su misma mesa, *Jesús está anticipando el "Banquete del Reino" que anuncia*. Ya ahora, en su "hoy" y en la "era escatológica" que su Espíritu inaugura (Hch 2,1ss) es posible comer juntos, como hermanos, todos los hombres. Superando todas las barreras y muros que los hombres construimos, sobre todo las pretendidamente sagradas: los "impuros", los enfermos, los "pecadores", los publicanos, "las mujeres y niños" (que sí se cuentan) pueden y deben *compartir la Mesa del Señor*.

Más allá de la *celebración litúrgica* -pero posibilitada y exigida por ella, como don y tarea- deberán compartir su vida, sus necesidades y sus esperanzas en una "comunidad" y comunidad de vida. Comunidad en la que se hacen un cuerpo sólo, en solidaridad peculiar para con los pequeños y los pobres; en actitud de servicio mutuo, especialmente exigible a los líderes. Porque en el fondo es *Jesús el Anfitrión que sirve* y el *Señor que es servido* en los "hermanos más pequeños" (Lc 22,24-27; Mt 25,31-45). Su última Cena la realizó anticipando su entrega a los demás y en espera del Banquete del Reino.

Si en el reino de este mundo hay que dar los justos tributos a los césares de turno (Mc 12,13-17), mucho más hay que darle a Dios lo que es de Dios. Frase oscura, pero clarificada por la doctrina y práctica de Jesús hasta la parábola del Juicio definitivo (Mt 25,31-45). Frente a *toda ley social y religiosa*, frente a todo culto y oración, el precepto mayor es amar a Dios amando al prójimo (Mc 12,28-34). Este es para Jesús la verdadera puerta del *Reino de Dios*, y no el mero haber comido con Él o incluso profetizado en su Nombre (Lc 13,24-30).

3.4.3. Última Cena y comidas con el Resucitado

La Iglesia se sabe liberada por Jesús de toda ley que presente a Dios oprimiendo al hombre, impidiéndole su altura de "hijo libre", capaz de hacer el bien con toda su libertad creativa. Y ello a pesar del pecado y la debilidad

humanas, como expresa tan bellamente la parábola del "hijo pródigo", porque sabe cómo *se conmueve el Padre* ante la vuelta del hijo perdido, y celebra una fiesta por el reencuentro. La *última Cena de Jesús y las comidas del Resucitado* son ya ese banquete de fiesta, que anticipa sacramentalmente el *Banquete del Reino* en plenitud. En ellas *Jesús histórico* se despide de los suyos, que lo están ya traicionando y lo van a negar y abandonar, y ofrece su vida por ellos y por todos (también traidores y negadores). En la última Cena, Jesús no sólo es el anfitrión, sino también el siervo que les sirve a la mesa incluso a los que le van a traicionar y abandonar. Así invierte las discriminaciones sociales y las jerarquías opresoras (Lc 22,24-27 y Jn 12,4-15).

En ellas el *Resucitado* vuelve a compartir el pan y la palabra con los cobardes y traidores, tardos de corazón e incrédulos, otorgándoles su acogida, su perdón incondicional, su amistad y su tarea: en una palabra, *su Espíritu*, el del Esposo Resucitado, que enriquece con sus dones a la Esposa eclesial. Con la fuerza de ese Espíritu, los discípulos de Jesús crearán el hombre nuevo que supera el afán de dominio y se pone a servir (Mc 10,41-45) y es capaz de hacerse "eunuco por el Reino", de dejarlo todo y dárselo a los pobres para seguirlo (Mc 10,21ss; Mt 19,10-12; Lc 12,33-34; 14,33).

3.4.4. La esencia del cristianismo es comer juntos

Atendiendo a la acogida que Jesús hace de los pobres, marginados, enfermos, pecadores, etc se ha llegado a decir que "a Jesús lo mataron por el modo en que comía". También se ha afirmado que "*la esencia del cristianismo es comer juntos*" (Mussner), dada la práctica de Jesús y la de las comunidades cristianas que surgen tras su Pascua por todo el área mediterránea. Las frases pueden sonar exageradas; pero también pueden servirnos para un examen de conciencia sobre nuestras prácticas.

Es bien cierto que Jesús comió con publicanos y pecadores; que se sentó a la mesa con fariseos y escribas, ricos y pobres, pueblo ignorante y élites religiosas. Que utilizó la comida en común para cambiar los modos de juzgar y actuar que marginaban a los pobres de la mesa de Dios y de los hombres. Que *promovió la utopía de un "Banquete" al que todos estaban gratuitamente invitados*. Los Hechos y Pablo nos aseguran que sus seguidores se reunían para la "fracción del pan", y ahí se incorporaban a la *Cena del Señor formando un sólo Cuerpo* con Él. El seguidor de Jesús está llamado a servir en la mesa del pan y la palabra a los pequeños, sabiendo que ahí se sirve a Dios, que ahí se le hace a Jesús lo que Él espera de los suyos (Mt 25,31-45). Son los pobres y los marginados, los heridos al borde del camino de la vida, y los "Lázarus" a las puertas de los epulones, todos los parias de la sociedad, los destinatarios privilegiados de la Buena Nueva de Jesús (Lc 10,25-37; 16,9-31). Ellos son los preferidos del Padre; y el criterio de la cercanía del Reino y de la práctica de Jesús es su felicidad. Ser sus seguidores, en la fuerza de su Espíritu, es continuar creativamente esa tarea. Y sin esa fidelidad al Padre de Jesús, que es el Dios de Moisés y los Profetas, no servirán ni los mayores milagros.

DOCUMENTACION AUXILIAR

1. NARRACIONES (=N) y REFERENCIAS (=r) A COMIDAS EN SINOPTICOS

Mc 2,15-17 (N); 6,30-44 (N); 7,1-23 (r); 8,1-10 (N); 10,35-45 (r); 14,1.12.17.22ss (r y N), *con sus paralelos sinópticos* Lc 7,36-49 (N); 12,35ss (r); 14,1-24 (r y N); 15,2.22-32 (r y N); 16,19ss (r); 17,7-10 (r); 19,1ss (r); 22,1-30 (N); 24,28-32 y 24,36ss (r); Hch 1,3 - 4.21; 10,40s (r); (y Jn 21,4-15).

Mc 1,31; 2,18-28; 3,20; 5,43; 7,24-30; 12,38-40 (referencias indirectas).

Mt 6,25-33 (=Lc 12,22-31); 18,20; 22,1-14; 25,1-13.35.37.42.44 (NN y rr).

2. CONTROVERSIAS DE JESUS CON SUS ADVERSARIOS

Mc 2,1-12 Curación de un paralítico y *discusión sobre el perdón*

Mc 2,13-17 Comida con publicanos y pecadores *disputa sobre ello*

Mc 2,18-22 Incumplimiento del ayuno por parte de los discípulos y *discusión sobre el mismo*

Mc 2,23-28 Arrancar espigas en sábado y *controversia sobre ello*

Mc 3,1-6 Curación en sábado y *disputa sobre normas del sábado*

Mc 3,22-30 Exorcismos de Jesús y acusación de los escribas de que es un endemoniado. *Controversia sobre sus exorcismos*.

Mc 7,1-23 Discípulos comen sin observar las "normas de pureza" y Jesús los defiende con *controversia sobre lo puro y lo impuro*.

Mc 10,2-12 Pregunta de fariseos sobre el divorcio y el uso del "libelo de repudio" y *controversia sobre el divorcio*.

Mc 11,27-33 Tras purificar Templo la *cuestión sobre su Autoridad*

Mc 12,1-12 Parábola de la viña que es *valoración de los líderes*

Mc 12,13-17 Pregunta de fariseos y *discusión sobre el tributo*

Mc 12,18-27 Pregunta de saduceos y *disputa sobre la resurrección*

Mc 12,28-34 Pregunta de escriba y *discusión sobre Primer Mandato*

Mc 12,35-37 Pregunta de Jesús y *cuestión sobre el Mesías davídico*

Mc 12,38-44 Tras observar real *valoración de actitudes básicas*

(Paralelos: Mt 9,1-17; 12,1-14.22-37; 15,21-28; 21,23-27.33-45; 22,15-40 y

Lc 5,17-6,11; 10,25-28; 11,14-23; 20,1-8.20-47; 21,1-4

Algunos consideran *controversia* a Lc 7.1-10 (= Mt 8,5-13) y (= Jn 4,46-54): centurión u oficial regio y su siervo. Lo mismo pasa con el episodio de Mc 7,21-28: mujer cananea y su hija posesa. Lc 7,36-50: comida con fariseo y *discusión sobre el perdón*. Lc 13,10-17 y 14,1-6: dos relatos de curación en sábado, seguidos de una *controversia sobre curaciones en sábado*.

3. ESTRUCTURA DE CONTROVERSIAS INICIALES Y FINALES DE MARCOS

Mc 2,1-3,6: cinco controversias centradas en *la Novedad del Reino que trae Jesús, el Novio*, a judíos y a pecadores (paganos)

Mc 2,1-9 A) *Curación de paralítico y Discusión sobre el Perdón.*

Jesús ve la fe de unos y el corazón de adversarios.

10-12 a) *El Hijo del hombre perdona los pecados.*

13-17 B) Acción de Jesús: *comida con pecadores*; y reacción de fariseos: *Discusión con Discípulos y Jesús.*

18-22 C) *Discusión sobre el no/ayuno.* Dichos de Jesús sobre *el Novio y la Novedad* que trae.

23-26 B') Acción de Discípulos: *arrancar espigas en Sábado* y reacción de fariseos *ante Jesús que los defiende.*

27-28 a') *El Hijo del hombre es señor del Sábado.*

3,1-6 A') *Curación de la mano atrofiada y Discusión sobre lo lícito en Sábado.* Corazón duro de adversarios.

Mc 11,27-12,44: siete cuestiones centradas en *el Mesianismo de Jesús* y el poder, el dinero y *el saber sobre SE y Poder de Dios*

Mc 11,27-33 A) Pregunta de los *sumos Sacerdotes y Sanedrín* y cuestión del *Poder.* Jesús y el Profeta Juan.

12,1-12 B) Parábola de Jesús sobre *el Hijo Enviado.* Destino *mortal* del Hijo, como el de los Profetas.

13-17 C) Pregunta de fariseos y herodianos al *Maestro del Camino de Dios.* Tema: *Dios y/o el César.*

18-27 D) Pregunta de los saduceos al *Maestro.* Tema: la esperanza de la *Resurrección*, unida a cuestión del *Saber sobre las Escrituras y el Poder de Dios*

28-34 C') Pregunta de escriba al *Maestro de la Torah* sobre el Primer Mandamiento. Tema: *Dios y/o el prójimo*

35-37 B') Pregunta de Jesús sobre *el Hijo de David.* Exaltación *señorial* del Mesías, más que *daúdida.*

38-44 A') Reflexiones de Jesús sobre *Viudas y pobres* y cuestión del *Dinero.* Jesús ve las actitudes.